EL MONO BROMISTA

Aquel era un mono alegre, aunque un bromista pesado. Un día vio al sapo dormido y le cantó bien cerquita: "de las aves que duermen me gusta el sapo porque es gordo, panzón y ñato".

El sapo se despertó asustado y, por un tiempo no pudo dormir tranquilo. Una mañana, la tortuga caminaba muy despacio, buscando una hoja rica para comer, cuando el mono pasó corriendo a su lado, gritando: corran, corran todos que se está incendiando el bosque.

La pobre tortuga caminó lo más rápido que pudo, medio muerta de miedo, hasta que el mono le dijo: ja j aja te lo creíste, era una broma.

Un día su fama de bromista llego a los oídos de la zorra. De inmediato, decidió darle una lección. En cuanto se encontró con el mono, la zorra le dijo:

Tengo un montón de bananas deliciosas, ¿quieres venir a cenar a casa esta noche? Allí estaré, respondió el mono.

Esa noche marcho muy feliz a la cueva de la zorra. Era una cueva muy oscura, la zorra estaba acostumbrada a ver en la oscuridad, pero el mono no veía casi nada. La zorra le presentó una gran fuente llena de bananas. El mono se sirvió y con gran apetito, casi sin masticar, se devoró dos bananas. Cuando iba por la tercera, se dio cuenta de que estaban verdes. ¡Bananas verdes! ¡Era lo peor que le podía pasar a un mono!

Estas bananas están verdes, gritó el mono, mientras se agarraba la panza. Y la zorra respondió: ¿has visto? ¡Qué buena broma! ¿No te gustan las bromas?

El mono entonces aprendió la lección de la zorra y ya no hizo más bromas pesadas.

1. ¿Qué enseñanza te deja el cuento?

2. ¿Qué opinas de la broma que el mono le hace a la tortuga?

3. ¿Por qué no debemos reírnos de los demás?

4. ¿Crees que el mono aprendió la lección que le dio la zorra?

5. ¿Crees que las bromas son una falta de respeto?